

## **La Solución del 10%: Como responder a la tragedia del Terremoto Haití 2010.**

Por Brian Tucker (GeoHazards International).

Enero 13, 2010. Publicado en El Guardián (Reino Unido).

Las muertes y heridos de miles de personas inocentes como resultado del terremoto  $m=7.0$  que golpeó Haití el 12 de enero y las dificultades económicas de decenas de miles de haitianos que seguramente seguirán en el futuro cercano es absolutamente trágica, en el sentido que estas personas no son responsables de estos sufrimientos. Pero este sufrimiento no se debe a un ‘acto de dios’, el cual nadie había previsto. Aun cuando los terremotos no son tan frecuentes como los huracanes en el Caribe, si son comunes. También es bien sabido que la práctica de diseño y construcción pobre, da como resultado edificios que colapsan durante terremotos – matando e hiriendo sus habitantes y causando un caos social, algunas veces por generaciones. Japón y California han mejorado sus códigos y prácticas de construcción dando como resultado que la letalidad por terremotos en ambos lugares, se ha reducido en los últimos cien años en gran magnitud. Nosotros ahora sabemos como mitigar los efectos devastadores de terremotos.

Para alguien como yo, que ha dedicado la mayoría de su vida profesional a reducir la pérdida de vidas y sufrimientos debidos a los desastres naturales; el ver las imágenes de Haití es como ver la escena de un accidente causado por un conductor ebrio, al cual se ha tratado una y otra vez que dejara de tomar y manejar. Es terrible presenciar el sufrimiento de inocentes. Así de terrible es también, que las autoridades de gobierno no aprenderán y tomarán acciones correctivas para evitar que vuelva a pasar esto en el futuro en cualquier parte del mundo.

Después de atender a las víctimas de Haití, debemos acercarnos a las personas encargadas que permitieron construir escuelas y hospitales de manera que colapsarían durante un terremoto. ¿No habría sido un símbolo maravilloso si el edificio de Naciones Unidas en Haití hubiera sido construido apropiadamente o reforzado para que resistiera terremotos y todos hubiéramos podido observarlo de pie ahora? Eso hubiera enseñado a mucha gente una lección de vida: que podemos planear por adelantado y mitigar contra los peligros naturales.

No es suficiente, ‘construir de nuevo mejor’ y no es suficiente solo enfocarse en Puerto Príncipe. Después que las víctimas hayan sido tratadas, rápidamente deberíamos enfocar nuestra atención y recursos en reducir las consecuencias de los terremotos que sabemos golpearán nuevamente a Haití en el futuro. Cualquier inversión extranjera en desarrollo de infraestructura deberá tomar en cuenta el riesgo por desastres naturales. Cualquier construcción financiada por extranjeros deberá involucrar a los constructores locales, que deberán ser entrenados para construir edificios que puedan resistir los efectos de los llamados desastres naturales. Un programa de seguridad sísmica de escuelas, similar al de California, debe ser promovido en Haití. Deberán aprobarse leyes que establezcan los requerimientos para construcción de hospitales. Una campaña de concientización pública basada en las escuelas deberá educar a los jóvenes acerca de terremotos y huracanes y qué puede hacerse para reducir sus efectos.

¿Cómo podrá el empobrecido Haití pagar por estos programas?

Yo propongo que las Agencias que soliciten fondos para la respuesta y recuperación de Haití, destinen el 10% de esta cantidad colectada para la mitigación de futuros terremotos: para actividades de prevención y preparación de constructores locales, programas de concientización públicas, mejoramiento de la curricula ingenieril de las universidades locales, mapeo de amenazas geológicas y desarrollo de políticas públicas efectivas sobre seguridad sísmica ¿Porqué un 10%? Porque la regla general es que cada dólar invertido en prevención de desastres naturales es un ahorro de 10 dólares en daños futuros.

Si fallamos en aprender de este terremoto y hacer todo lo que podamos para prevenir este tipo de pérdidas en el futuro, seguramente ocurrirá una segunda tragedia.